

el general Mier y Terán. En esta última memoria se describe la salida de la hacienda de San Juanico el 22 de Marzo, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente. En esta memoria se menciona también que se hizo rumbo al Poniente, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente.

El relato de lo ocurrido, que puede notarse en los distintos puntos que hay entre uno y otro.

En esta memoria se menciona que se hizo rumbo al Poniente, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente. En esta memoria se menciona también que se hizo rumbo al Poniente, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente.

En esta memoria se menciona que se hizo rumbo al Poniente, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente. En esta memoria se menciona también que se hizo rumbo al Poniente, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente.

### III.

Salida sobre la hacienda de San Juanico el 22 de Marzo.

Accion del 24 del mismo.

En esta memoria se menciona que se hizo rumbo al Poniente, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente. En esta memoria se menciona también que se hizo rumbo al Poniente, y se menciona que se hizo rumbo al Poniente.

Llegamos ahora á una de las descripciones de Salm, en que se hacen mas notables la inexactitud, la presuncion y la mentira. Hablamos de la salida efectuada el 22 de Marzo sobre la hacienda de San Juanico, distante unos tres cuartos de legua de la ciudad de Querétaro, rumbo al Poniente.

Como quiera que algunas personas podrán leer este opúsculo sin conocer las Memorias de Salm, copiaremos textualmente los términos en que se expresa al mencionar esta operacion militar, haciendo en seguida

el relato de lo ocurrido, para que pueda notarse la total diferencia que hay entre uno y otro.

"A consecuencia de estas noticias, recibí orden de estar con mis cazadores, tiradores y mi batería en el cerro de las Campanas á las cinco de la mañana siguiente, y que tomase á San Juanico. La caballería, á las órdenes del general Mejía, debía cubrir mi flanco derecho, y el regimiento de Quiroga el izquierdo."

"Así, pues, el día 22 estuve listo al amanecer. Los cazadores componían la vanguardia, la batería se colocó en el centro y los tiradores formaban la retaguardia. Avanzamos sobre el camino de Celaya, el que conduce luego á San Juanico. El camino está plantado de árboles y á su derecha se encuentra el río Blanco. A distancia de cosa de diez minutos del pueblo, encontramos la avanzada del enemigo, al que seguimos muy de cerca. La infantería, que estaba á la entrada del pueblo, huyó precipitadamente, y la perseguimos hasta un lugar abierto, donde se detuvo é hizo alguna resistencia. No le dejamos tiempo para formarse; grité "¡viva el Emperador!" y los cazadores se arrojaron sobre ellos con sus bayonetas."

"El Mayor Piller y yo nos encontrábamos á la cabeza: montaba ese día, no mi caballo pinto, sino un pequeño garañón, el que recibió una bala en la cabeza y cayó de rodillas; pero al momento se levantó y siguió adelante. Al enemigo no le gustó el helado acero y huyó á la enorme hacienda de San Juanico, que está á la extremidad del pueblo y á donde estaba el cuartel general del comandante en jefe liberal."

"El regimiento Quiroga, que cubría mi flanco izquierdo,

y marchaba afuera del pueblo, estaba algo mas adelante de mi columna y llegó antes que nosotros á la hacienda. Efectuó una buena carga contra la caballería que estaba allí, y al mismo tiempo avanzó Mejía en el llano abierto á mi derecha. El enemigo no hizo resistencia y se retiró á los bosques, atrás de la hacienda, á la que entramos nosotros. Allí tomamos posesion del despacho del comandante en jefe, con todos sus papeles, y entre ellos un estado de todo el ejército frente á Querétaro. Pero á gran pesar nuestro la artillería y mayor parte de las provisiones habian sido ya repartidas entre el ejército, y solo tomamos 24 carros con maíz, una gran cantidad de armas, muchos bueyes, vacas, cabras y borregos."

"A nuestra derecha estaban cosa de ocho mil hombres de la caballería del enemigo, contra los cuales rompí el fuego con mi batería, que coloqué cerca de la hacienda. Mientras reunimos el botín, protegidos en nuestro flanco izquierdo por el regimiento Quiroga y en nuestro derecho por los tiradores, el general Mejía se colocó frente á la del enemigo, á corta distancia, pero ninguno de los contendientes se inclinaba á atacar."

"Como nuestra expedicion habia tenido un éxito tan bueno como era posible esperar, comencé mi retirada, quedándome á retaguardia con mis cazadores. A donde hay un puente que conduce sobre un arroyo que cruza el camino de Celaya, me detuve para poder proteger la retirada de Mejía, quien cruzaba el río Blanco en un vado á mi derecha. Al mismo tiempo, mi batería, que estaba colocada al otro lado del puente, é igualmente la artillería del cerro de las Campanas, mantuvieron al enemigo á una respetable distancia.

*Al pasar el puente con los cazadores, me encontré con el general Miramon, el cual victoreó al batallon y su gefe."*

Hasta aquí Salm.

Pasemos ahora á decir la verdad de los hechos. La idea y plan de esta salida, así como su total ejecucion, fueron eselusivamente propias del general Miramon. El pensamiento de tomar en la hacienda de San Juánico la gran cantidad de víveres que se encontraba allí depositada, segun informes, fué el móvil principal que animó al general á arriesgar un combate. Dispuso, pues, que los dos batallones de Guardia Municipal y Cazadores con cuatro piezas de campaña y dos obuses de montaña se encontrasen listos para salir á las cinco de la mañana del día 22, por la carretera que conduce de Querétaro á dicha hacienda. El regimiento de la Emperatriz por el flanco derecho, el de Quiroga por el centro y el escuadron de la Guardia Municipal por el izquierdo, marcharian en columna, á sus inmediatas órdenes, á lo largo de dicha carretera, mientras que el 5º regimiento de caballería, con una hora de anticipacion, dirigiéndose por el camino de la garita del Pueblito, y por medio de un gran rodeo, se pondria á la espalda del enemigo, casi simultáneamente con la columna que atacaria de frente. Así se verificó, correspondiendo el resultado á los deseos del general. El enemigo huyó de la hacienda á la aproximacion de nuestras fuerzas, sin haber mediado mas de un corto tiroteo con la guerrilla de vanguardia. La hacienda se ocupó, pues, casi sin resistencia. En una especie de luneta que se extiende frente al edificio, se situó la arti-

llería: la infantería se estableció parte en aquella misma luneta, otra cubriendo nuestra retaguardia en el camino y el resto en reserva. La caballería fuera de las zanjas que limitan el camino, quedó formada en la llanura en acecho del enemigo que se habia retirado hácia el Poniente, fuera de tiro de fusil. Tomadas estas disposiciones preventivas se procedió á recojer y cargar en cuatro carros que nos habian seguido y dos que se tomaron en la hacienda, los víveres que se encontraron, los que por cierto eran bien pocos, pues segun se nos dijo habian sido repartidos al ejército republicano en el dia anterior. Tuvimos que conformarnos con algunas cargas de arroz, maiz y frijol; alguna paja y unas sesenta cabras. El enemigo mientras que forrajeábamos, permaneció impassible, y por nuestra parte solo hicimos cuatro ó seis disparos de cañon sobre un pequeño grupo de ginetes que denotaban ser el estado mayor de algun gefe de carácter. Cuando nada quedaba que hacer y reunidos ya el 5º regimiento y la caballería de Quiroga, el general ordenó la retirada haciendo antes desfilas toda la caballería con los carros y la artillería de campaña. El regimiento de la Emperatriz, un batallon y los dos obuses de montaña cerraban la marcha. El general se quedó el último. Desde que el enemigo advirtió nuestro movimiento, desplegó algunas guerrillas que tirotearon nuestra retaguardia, aunque sin acercarse demasiado. Nuestro movimiento fué tambien visto por las baterías del Cerro de San Gregorio, las que rompieron sobre nosotros un fuego sostenido, aunque sin éxito. En esta salida se hicieron al

enemigo algunos prisioneros, y por nuestra parte, solo tuvimos ocho ó diez heridos, ignorando los que el enemigo haya tenido. Durante esta operacion el Emperador habia permanecido en el Cerro de la Campana, en donde recibió el parte del general Miramon.

Reasumiendo y comparando ambas descripciones, se encuentra: que Salm se atribuye la ejecucion de esta salida, siendo así que el general Miramon segun lo hemos dicho, fué quien la meditó y ejecutó hasta el fin; que es absolutamente falso que el general Mejía se haya encontrado en aquel hecho de armas, puesto que estaba enfermo en su casa; que la artillería que formó parte de la columna, nunca estuvo á las órdenes de Salm y menos en aquel dia, que la mandó personalmente el coronel Peza, comandante general de la arma en el cuerpo de la infantería; que no se tomaron en San Juanico sino seis carros con víveres y forrages y una *manada* de cabras, y no veinticuatro carros, ni los bueyes, vacas y borregos que él dice; que tampoco se han tomado ni un gran número ni una sola arma; que el general Miramon no pudo victorear á Salm y su batallon á su paso por el puente, en la retirada, puesto que dicho general, en vez de adelantarse venia de los últimos, cerrando la retaguardia; que la artillería del Cerro de la Campana no abrió sus fuegos contra el enemigo, porque no hubo necesidad de ello; que no existe ningun pueblo de San Juanico antes de llegar á la hacienda de este nombre; que ni lo que él llama rio *Blanco*, ni el camino de Celaya, se encuentran en la situacion topográfica que les señala, pues el rio queda á una

gran distancia hácia la derecha, y el camino de Celaya se separa á la izquierda de la carretera de San Juanico; que S. M. no victoreó á los *zuvos de México*, porque estos se habian retirado inmediatamente á su línea y el Emperador permaneció en el Cerro de la Campana en donde recibió el parte del general; en fin, que bien puede decirse que el coronel príncipe de Salm, despues de tener la avilantez de atribuirse el poco ó mucho mérito de esta salida, desconoce hasta los incidentes mas notables de ella. Hacemos punto omiso respecto de la herida que recibió el *pequeño garañon* que montaba *S. A.* ese dia, porque hasta que él ha usado la bondad de decírnoslo, es cuando hemos tenido noticia de tamaña desgracia.

La accion del 24 de Marzo, que bien puede llamarse una batalla, es uno de los hechos de armas mas notables del sitio de Querétaro: sin embargo, á juzgarla por la manera con que la describe Salm, ninguna persona que no haya sido testigo presencial, podria apreciarla en todas sus partes y pormenores. No es nuestro intento, como lo hemos repetido muchas veces, dar á conocer la historia de todos los incidentes de aquel memorable sitio; de ahí es, que vamos á sujetarnos á poner en claro los mas notables errores ó suposiciones del coronel Salm. Cualesquiera que lea las Memorias de este señor, tiene indudablemente que creerlo el general en gefe de las tropas; el solo capaz, el solo denodado, el solo importante, el solo apreciado y distinguido por el Emperador y demas personas juiciosas y caracterizadas del ejército. Por esto lo vemos hablando siempre

de sus *brigadas*, de sus *baterías*, de los honores y homenajes que se le rendian, de los apretones de manos del Emperador; y en fin, de aquellas tres célebres palabras, que aunque no nos dice cuales fueron, le deslizó al oído el Emperador con *las lágrimas en los ojos y tan agitado que no podía ni hablar*. ¿Qué palabras serian esas? Si el príncipe hubiera sido mas galante, las debia haberlas estampado en sus Memorias; pero desgraciadamente *S. A.* creyó de mas interes para satisfacer su amor propio y para distraer á sus lectores, referir la curiosa anécdota del consentido falderito, Yimmy, y otras del mismo jaez. Pero volvamos á nuestro principal objeto.

Como en casi todos los hechos de armas que tuvieron lugar en Querétaro, el general Miramon tuvo la direccion y el inmediato mando de las tropas imperiales que combatieron el 24 de Marzo, así, pues, no jugó el insignificante papel de simple espectador en que pretende colocarlo Salm. El general Mejía se puso á la cabeza de nuestra caballería, á pesar de estar muy enfermo, y ejecutó la primera carga contra las columnas republicanas. Nosotros no somos tan diestros como Salm, que podamos estimar con su exactitud matemática el número de hombres que nos atacaban. Diremos solamente, y por un juicio aproximado, que este número puede haber ascendido á unos diez ú once mil hombres de las dos armas. El combate se abrió á las doce en punto de la mañana, por el nutrido fuego de la artillería enemiga, la que cesó de disparar para dar li-

bre paso á sus columnas de ataque, que avanzaron resueltamente sobre nuestra línea de la Alameda y Casa Blanca. Dos veces repitió el enemigo su brusco ataque, y otras tantos fué rechazado con grandes pérdidas y obligado á volver en desorden á sus posiciones primitivas. Nuestra artillería, aunque en corto número, vomitaba á centenares la metralla, y la infantería no disparaba sino cuando el enemigo se encontraba á menos de la distancia de punto en blanco. A las dos y cuarto de la tarde todo estaba concluido: el enemigo habia perdido unos doscientos hombres muertos ó heridos, cuatrocientos prisioneros, entre los cuales se encontraban treinta y dos oficiales, y bastante armamento. Salm no hizo allí otro papel que el de simple coronel de cuerpo, de manera que no comprendemos el carácter con que pretende revestirse, dando órdenes á gefes de su misma clase, como al coronel Madrigal, gefe entendido y valiente. El coronel Miramon no mandaba igualmente sino su batallon, y si se mantuvo con él en la Alameda, fué porque allí se le mandó permanecer: en ese lugar, bastante peligroso por cierto, cumplió con su deber.

Salm reprueba á este gefe porque no le gustaba *servir á las órdenes de extrangeros*: en nuestro sentir, el coronel Miramon hacia perfectamente, y mas aún, tratándose de una persona como Salm.

A pesar de que el enemigo avanzó demasiado cerca de la casa Blanca, es enteramente falso que haya ocupado el granero ó troje de dicho edificio. El cadáver